

LOS
MUSEOS ARGENTINOS

De « EL CENSOR », Buenos Aires, 7 Octubre de 1887.

CARTA DEL SEÑOR HENRY A. WARD

Visitonós hace poco tiempo el distinguido naturalista norte-americano, Señor Henry A. Ward, cuyo nombre es honrosamente conocido en el mundo científico, por la dedicacion que ha hecho de su vida al cultivo de las ciencias naturales.

Habiéndole oído decir, en una entrevista interesante con que nos honró, que el Museo de La Plata puede calificarse como uno de los diez mejores museos del mundo, y comprendiendo que la opinion de un hombre tan competente podía hacer lè sobre el estado ò importancia de nuestros museos, le pedimos tuviera á bien enviarnos sus impresiones con el objeto de transmitir las á nuestros lectores, y he aquí la carta que nos envia desde Rio Janeiro, de retirada ya para los Estados Unidos.

Rio de Janeiro Setiembre 23 de 1889.

Señor Don Luis Maria Gonnet,

Director de EL CENSOR.

Buenos Aires.

Muy Señor mio,

Mucho siento que mis viajes y otras ocupaciones durante los dos meses tan agradables que he pasado en su *Belle République*, no me hayan permitido cumplir la promesa que le habia hecho á Vd.; pues seguramente, habria tenido mucha satisfaccion en manifestarle la impresion que me han producido los museos de de ciencias naturales existentes en el pais y que he tenido el placer de conocer.

Aunque tarde ya para satisfacer debidamente los deseos expresados por Vd., y hallándome en vísperas de embarcarme para Europa, le remito algunos extractos de un artículo titulado: *Los Museos y hombres científicos de la República Argentina*, que estoy escribiendo para el *American Journal of Science*, el primer periódico científico de los Estados Unidos.

Abrigo la esperanza de que en las páginas que acompaño, hallará Vd. algo que le pueda interesar.

Saluda á Vd. S. afmo S.

HENRY A. WARD.

..... Al llegar á la capital de la República Argentina, una de mis primeras visitas fué al Museo nacional. Hacia muchos años que me habia prometido la satisfaccion de conocer este museo. Por medio de las publicaciones que, durante un cuarto de siglo, viene haciendo su venerable director, el Dr. don German Burmeister, las colecciones reunidas en este museo son mejor conocidas en los Estados Unidos que las de ningun otro establecimiento de su clase en la América del Sud. Sus descubrimientos y las descripciones que ha hecho de los grandes *Me-*

gatheringium, *Mylodon*, *Glyptodon*, y otros fósiles de las pampas, nos han familiarizado tanto con esos monstruos de otras épocas como si fuesen animales modernos. Desgraciadamente, el museo no está abierto para el público, sino los domingos; sin embargo, se tuvo conmigo la gran deferencia de facilitarme libre acceso á todos sus salones, pudiendo visitarlos y estudiar su contenido siempre y por todo el tiempo que quisiere.

Bien puede Vd. imaginarse el placer que me proporcionaban estas visitas. ¿Qué no darían nuestros paleontólogos norteamericanos por hallarse, una hora, siquiera, en presencia de aquellos fósiles antiguos, cuyo interés inherente, que ya es muchísimo, es casi igualado por su valor histórico? pues señalan las etapas de la historia de la geología. Son muchas las series de estos grandes fósiles; aquellos que estaban incompletos han sido integrados con las partes que faltaban. Están dispuestos, en su mayor parte, por el centro de dos largos salones, lo que facilita su estudio por todos los costados; aquí están diversos fósiles completos, de diferentes edades, del *Glyptodon*, gigantesco progenitor de los armadillos que hoy recorren toda la pampa, formando sus madrigueras hasta en las mismas sepulturas de sus formidables antecesores; allí hay dos excelentes especímenes del *Scelidotherium*, otros dos del *Mylodon*, y otros tantos del *Megatherium*, esos inmensos tardígrados cuyo descubrimiento reveló á los sabios de Europa la existencia en esta parte del mundo, de animales extintos, desconocidos hasta entonces para la ciencia....

Además de estos fósiles y de los restos de animales modernos, el museo cuenta también con una pequeña colección de minerales; entre estos hay una interesantísima meteorita que, hace nueve años, cayó en la provincia de Entreríos. Es de carácter carbonáceo, siendo esta meteorita la segunda de su clase que, hasta aquí, se haya descubierto.

Es de lamentarse que un museo tan importante, por su valor intrínseco y tradicional, esté tan mal alojado, hallándose sus tesoros depositados en cuartos angostos, mal alumbrados y de techos bajos, accesibles únicamente por una larga y cansadora escalera de madera y un estrecho corredor; el local destruye todo el efecto que produciría esta valiosísima colección si estuviese convenientemente dispuesta y si fuese presentada al público en un edificio adecuado.

.... Antes de llegar á este lado del continente, ya me habían hablado los naturalistas chilenos del gran museo de ciencias naturales y de arqueología de La Plata. También había visto en Buenos Aires los dos grandes volúmenes en cuarto mayor, (texto y láminas), que acababa de publicar el profesor Florentino Ameghino, y que contienen descripciones de una parte de los fósiles de este museo. Este *magnus opus* es una contribución muy oportuna y valiosísima á la ciencia paleontológica argentina. Excitado por tantos motivos mi interés, aproveché de la primera ocasión favorable para conocer este nuevo museo. Pero antes de ocuparme este establecimiento, diré dos palabras de la ciudad donde se halla situado. La Plata es una ciudad única en su género; en ciertos respectos, no existe probablemente su igual en el mundo entero. Ya había quedado completamente asombrado de lo que había visto de esta República, con sus maravillosos progresos materiales y sociales. Como americano, acostumbrado á oír las alabanzas que hacen todas las naciones á los Estados Unidos, me quedé muy sorprendido al convencerse de que, en más de un punto, nos está sobrepujando nuestra República hermana del continente del Sud. El aumento de la población por medio de la inmigración, de que tanto nos solemos jactar, es aquí mucho mayor. En Buenos Aires existen bancos que disponen de más capital que los nuestros; hay mayor número de periódicos y se hace más uso del teléfono que en ninguna ciudad de los Estados Unidos, sin hacer excepción de Nueva York.

La ciudad de La Plata tuvo su origen en la necesidad en que se hallaron los habitantes de la provincia de Buenos Aires de fundar una capital, habiéndose convertido la ciudad de Buenos Aires en la capital de la nación. Por consiguiente, en 1882 se hizo la traza de una ciudad en la pampa lisa, cerca del gran río, que parece un mar, 30 millas al sudeste de Buenos Aires, y esta proyectada ciudad fué bautizada con el nombre de La Plata. Hoy, que han pasado siete años apenas, La Plata es una ciudad de 60,000 habitantes, y se calcula el valor de sus fincas, incluso los edificios públicos y el puerto, en *doscientos millones de pesos!* Esta ciudad, que se ha levantado por encanto en el desierto, no es una colección de casillas de madera, con veredas de tablas, y fangales por calles, como son casi todas nuestras poblaciones de rápido crecimiento al oeste del Mississipi. Por el contrario, consiste de calles anchas, largas y majestuosas, á cada uno de cuyos costados y sin interrupción, se encuentran líneas de elegantes casas de negocio y habitaciones particulares; en su mayor parte consisten estas de piedra tallada ó de estuco, con hermosas fachadas y cornisas artísticas. Muchas de estas calles están sombreadas por hileras de árboles al borde de sus espaciosas veredas en suntuosas avenidas y bulevares.

Los edificios públicos están bien repartidos por toda la ciudad, y cada uno es un verdadero palacio por sus grandes dimensiones y su pomposa arquitectura. Así sucede que el viajero que llega de Buenos Aires, al salir de la elegante estación del ferrocarril, se encuentra de una ciudad que, venga de Lóndres, París ó Nueva York, le sorprende y le deleita por su magnificencia arquitectónica.

Por el costado oriental de la ciudad, al extremo de una de las principales avenidas, existe un espléndido parque de más de mil acres (250 cuadras). Este parque contiene espaciosas avenidas, largos caminos para rodados y hermosos paseos entre sus bosques de eucaliptos, y sus jardines de arbustos y flores. Aquí serán ubicadas diversas instituciones científicas, que fundará el gobierno de la provincia (1). De estas ya existen dos, bien construidas y perfectamente dotadas: el gran Observatorio astronómico y el Museo de La Plata. Este último es un espléndido edificio de hermosa arquitectura griega. Su cuerpo central lo forman dos pisos elevados, con un pórtico sostenido por seis altas columnas corintias y á él se llega por medio de una ancha escalinata de mármol. Desde este centro se extienden dos alas de un solo piso, que forman hermosos edificios laterales, cada uno de los cuales termina en un hemiciclo cuyas graciosas curvas forman el término de aquel lado. 135 metros es la longitud total del frente del edificio, cuya fachada es, á la vez, sencilla y de elegante ornamentación, lo que es muy notable para quien busca en el estilo arquitectónico alguna indicación del objeto y de los propósitos de un edificio. Encima de cada entrepaño del frontispicio, hay nichos circulares, en cada uno de los cuales está artísticamente colocado el busto de tamaño natural, de algun célebre sabio; aquí figuran Aristóteles, Lucretius, Lineo, Lamark, Cuvier, Humboldt, Darwin, Owen, Broca, Burmeister y otros. El área superficial del museo es de 6000 metros cuadrados, y su primer piso está dividido en diecisiete extensos salones que se comunican por medio de espaciosos arcos.

Inmediatamente, al entrar, la visita se encuentra en una gran rotunda, que se abre en elevada cúpula por medio de una galería sostenida por estriadas columnas de hierro. La ornamentación de esta rotunda es sumamente artística. Entre cada una de las muchas puertas que desde aquí conducen á las diversas partes del edificio, están cubiertos los espacios de las paredes por grandes pinturas al fresco, que representan escenas de los pasados períodos geológicos de la actual República

(1) La Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Provincia de Buenos Aires, y la Escuela de Artes y Oficios de la misma, levantan en este momento grandes construcciones inmediatas al Museo.

Argentina. En estas pinturas se halla el hombre primitivo, el argentino prehistórico, en presencia de los animales del periodo cuaternario, formando cuadros realistas que suelen parecer audaces en su concepcion, pero que no son, en realidad, sino una exposicion de los hechos adquiridos por la ciencia. Otras de estas pinturas representan escenas caracteristicas de la geologia y la geografia fisica argentinas, de naturaleza gráfica, y perfectamente calculadas para entusiasmar á la visita é inspirarle interés en las colecciones que debe estudiar. Estas son de Mineralogia, Geologia, Osteologia comparativa, Zoologia, Paleontologia y Arqueologia. Pero más que todo, este es estrictamente un *Museo Argentino*: y es este distintivo característico lo que hace que esta coleccion tenga especial interés para el extranjero que visita el país, como que tambien constituye su principal importancia para este pueblo. Todo cuanto contiene el museo, con pocas excepciones, pertenece á la gran República Argentina, cuya historia natural, desde los tiempos más remotos hasta el día de hoy expresa é ilustra. Es de sentirse que en nuestro museo nacional de Washington, no se haya adoptado este plan, que nos habria dado un museo verdadero y distintivamente nacional. En la disposicion de los salones, como en la clasificacion de las diversas colecciones, el señor don Francisco P. Moreno, fundador y director del museo, ha adoptado la teoria de la evolucion, como la que mejor ilustra el desarrollo gradual de las faunas que han vivido en la extremidad sud del continente americano. Por este método puede empezar el que visite el museo con el estudio de las formas de vida que pertenecian á las primeras épocas geológicas, y, pasando de fauna en fauna, llega hasta la época actual.

El departamento paleontológico del museo de La Plata, constituye su principal gloria. A mí me causó este departamento inmensa sorpresa, — fué toda una revelacion, — tan poco preparado me hallaba para encontrarme en esta parte del mundo con colecciones semejantes. Aquí hallé ocho anchos salones, de una longitud total de 155 metros, completamente llenos de series de fósiles que ilustran las sucesivas formas de vida en las épocas geológicas pasadas, empezando con los *Moluscos* y *Tribobitas* de la formacion siluriana, y siguiendo por cada período sucesivo hasta los grandes mamíferos de los periodos terciarios y cuaternarios.

Aquí se exhiben á los que estudian la ciencia y que quisieran ser los biógrafos del mundo, millares de formas extintas, y con esta procesion de la vida animal al través de los siglos, quedan llenados muchos de los claros de la ciencia. Bien puede afirmarse que, con el Museo de La Plata, ha contribuido América del Sud con un valioso contingente á la historia geológica del hemisferio austral, demostrando una riqueza infinitamente superior á la de las contribuciones de Australia y Africa del Sud.

Es verdaderamente asombrosa esta riqueza del museo en la maravillosa fauna de las vastas pampas. Conociendo perfectamente todos los grandes museos del mundo, jamás se me ocurriera que podria presentarseme aún tantas formas enteramente nuevas. Tarea asaz difícil, y completamente fuera de los límites posibles de un artículo destinado á un periódico, seria el tratar de hacer una descripcion por ligera que esta fuese, de todas estas formas generalmente desconocidas.

Voy á recorrer rápidamente los fósiles, *por grupos*, en el orden en que se hallan colocados en el museo. El primer salon está destinado á las formas fósiles más antiguas, *Tribobitas* y otras, de Tierra del Fuego, Patagonia y las formaciones primarias de Mendoza y San Juan, y tambien conchas jurásicas de los Andes, con crustáceos y plantas de las formaciones ligníticas. Aquí, tambien se encuentran los restos de gigantescos *Dinosaurios*, de las estratificaciones cretaceas de Patagonia, con las palmas y araucarias de que se alimentaban esos monstruos.

El segundo salon está dedicada á la fauna terciaria austral, y á la que descubrió

Darwin en aquel célebre paraje de Monte Hermoso, en la parte noreste de Patagonia. Además de los restos de peces, tortugas enormes y pájaros, este salón contiene próximamente doscientas especies diferentes de mamíferos fósiles.

El tercer salón, con su superficie de 500 metros cuadrados, está lleno de *Edentados* fósiles. Hay ya armadas unas veinte carapaces de diferentes *Glyptodontes*, cuatro *Mylodontes*, un *Lestodonte* y un *Scelidotherium*, además de centenares de cráneos y miembros completos, y millares de huesos sueltos de estos extraños Edentados.

Por primer vez en mi vida he podido estudiar la familia á la que en los Estados Unidos damos el nombre común de *Glyptodonte*, y he podido ver sus diversos géneros: — *Praopus*, *Tolypeutes*, *Hoplophorus*, *Panochtus*, *Dedicurus* y *Eutatus*, todos éstos, además del *Glyptodonte* típico. Entre éstos se encuentran algunas de las formas más extraordinarias de todos los mamíferos extintos. En ninguna otra de las creaciones de la naturaleza, se han visto colas tan estrambóticas pegadas á cuerpos tan grotescos.

El cuarto salón está ocupado exclusivamente por los *Megatheroides*. Ya hay armados tres esqueletos de *Megatherium*, pertenecientes á dos especies distintas.

En el quinto salón se hallan los fósiles del *Toxodonte* y de la *Macrauchenia*. Dos espléndidos especímenes de cada uno de estos extraños monstruos de tipo anatómico sintético, están armados; hallándose llenos los estantes de sus cráneos, mandíbulas y otras porciones de sus esqueletos.

El sexto salón está destinado á los caballos, llamas y ciervos fósiles, de especies extintas. En el séptimo salón hay abundancia de restos de *Mastodontes* y *Ballenas* fósiles.

Y, por último, el octavo contiene una importantísima colección de los carnívoros y roedores pampeanos. Uno de estos últimos es una especie de *Hydrochorus*, un carpincho fósil del tamaño de una vaca.

Mientras yo visitaba el museo, se armaban varios especímenes de los grandes Edentados, y los laboratorios estaban llenos de materiales que esperan su turno para que sean preparados y colocados en los galerías.

Por esta reseña, necesariamente ligera, sus lectores no tendrán sino una idea muy pálida de los tesoros paleontológicos de este gran museo; y, sin duda, se sorprenderá cuando declaro que, en ninguno de los museos públicos ó privados de los Estados Unidos hoy, ni en museo alguno de las capitales de Europa en la última ocasión cuando yo los visité, durante el año 1885, existen colecciones tan numerosas de grandes fósiles armados, de ningún orden de mamíferos, como la que hay aquí en el museo La Plata. Tan sorprendido estuve de cuanto ví en él, que mi primer visita me parecía un ensueño en el que me había entregado á saborear las delicias de fantásticas visiones. Solo después de repetidas visitas pude convencerme de que todo aquello era, en efecto, una realidad.

Después de los salones ya enumerados, ocupados por la Paleontología, siguen otros tres, destinados á la Zoología, moderna: — uno con *Mamíferos* y *Pájaros* montados, otro con *Reptiles* y *Peces*, y el tercero con *Crústaceos* y *Moluscos*. En el primero de estos salones, ocupan una posición central algunos grupos perfectamente ejecutados de los animales de gran bulto del país; y en vidrieras, á lo largo de las paredes, está dispuesta en gran profusión la rica fauna aérea. Entre los Mamíferos, abundan especialmente los curiosos *Roedores* y *Edentados* que son tan notables en esta parte del continente americano. Del último orden hay nada menos que siete distintas especies de *Armadillo*, desde el pequeño *Pichiciego* (*Chlamyphorus truncatus*) de cinco pulgadas de largo, hasta el gigantesco *Prionodonte* que mide casi un metro. El *Pichiciego* con el gran fósil *Glyptodonte*, de

10 piés de largo, nos presentan los dos extremos de la vida carapaceada de los *Edentados*.

En estos salones inspira gran interés el estudio de la reparticion aquí, en el hemisferio austral, de los tipos, ó mas correctamente, de los grandes rasgos característicos de la fauna existente en iguales grados de latitud á ambos lados del ecuador. Esto es muy notable en los pájaros. Los géneros que tenemos en los Estados Unidos y en Canadá, tienen aquí sus congéneros, ó tipos muy semejantes. En algunos pocos casos, la especie es idéntica en ambos hemisferios. La *Puma* (*Felis concolor*), por ejemplo, que está tan diseminada por todo el continente norteamericano, abunda igualmente aquí, extendiéndose hacia al sud, por toda Patagonia, hasta el Estrecho de Magallanes.

A juzgar por los especímenes en el salon de *Invertebrados*, la vida marina de esta costa del Atlántico del Sud, á la vez que repite muchos de los géneros del hemisferio del norte, lleva cada especie hasta algunos grados más distante del ecuador; la observacion de este hecho me causó mucha sorpresa y me inspiró gran interés. Citaré como ejemplos, los géneros *Olivia* y *Voluta*, que en nuestro hemisferio no se encuentran más al norte que los 30 grados de latitud, mientras que aquí son muy comunes en Bahía Blanca, á los 39 grados de latitud sud; siendo así que la *Voluta* es muy abundante en el Estrecho de Magallanes, á los 53 grados de latitud. Mucha ha sido mi satisfaccion al hallar que esta generalizacion, que ya había hecho yo en Africa al comparar las formas de vida correspondientes á las extremidades norte y sud del hemisferio oriental, resultase comprobada tambien en el hemisferio occidental. El distintivo característico del museo de La Plata, con sus colecciones especiales, ofrece grandes facilidades para estos estudios de la distribucion comparativa.

Los dos últimos salones se destinan á la Osteología comparativa; contienen esqueletos armados y cráneos sueltos de gran número de animales terrestres y marinos. Estos están dispuestos en vidrieras colocadas en el centro del salon, y á lo largo de las paredes; están muy bien armados y rotulados con sumo esmero. Aquí puede estudiarse las diversas especies de focas y leones marinos, como tambien los cetáceos, de los que las costas patagónicas han dado á la ciencia tantas formas. Entre éstos hay varias grandes ballenas, algunas de 23 metros de largo; uno de estos cetáceos es un *Hyperoodonte*, un espécimen excelente, y completo en todas sus partes. Pertenece á una especie nueva, que Moreno ha llamado, por Burmeister, el *Hyperoodon Burmeisteri*. Tambien hay en este departamento esqueletos de *Orca Magallánica*, *Epiodon australe*, y de la rara é interesante *Pontoporia*.

Además de las secciones mencionadas, el museo contiene un departamento destinado á la Antropología y la Arqueología argentinas. Esta seccion se compone de cinco grandes salones, con una superficie total de próximamente mil quinientos metros cuadrados. El hombre argentino, moderno y prehistórico, esta aquí representado por nada menos que ochenta esqueletos armados, y mil cráneos. Los implementos de piedra, hachas, mazas, lanzas, flechas, saetas, bolas, etc., alcanzan á cien mil, próximamente. Sus detalles llenarian un grueso volumen y me es absolutamente imposible tratar de enumerarlos.

Solo pueden compararse con las grandes colecciones de nuestro museo Peabody en Cambridge, las del museo Saint Germain, cerca de Paris, y las de Londres y Copenhague. En este departamento, como en el de Paleontología, el valor de las colecciones está inmensamente acrecentado por la profusion de especímenes individuales. El inmortal Agassiz, al fundar su museo Cambridge de Zoología comparativa, tomó por principio fundamental, que incesantemente repetía, este lema; *No existen duplicados en la naturaleza*. A muchos de nosotros, sus

alumnos, nos parecía exagerado semejante aserto. Mas, el tiempo se ha encargado de justificar sus opiniones. Cada fragmento de fósil, cada hueso aislado, bien estudiados, algo nuevo nos enseñan; algún hecho, alguna verdad, algún desarrollo que le es absolutamente propio, resultado, siempre del minucioso examen de cada parte separada.

A este respecto, es incalculable el valor científico del museo de la Plata. Son tan abundantes sus materiales, que el que estudia la naturaleza y desea conocer ó describir alguna forma especial de la vida ya extinta, la hallará aquí con los más completos detalles ilustrativos. Los catálogos de estas colecciones, de por sí, formarían enciclopedias de la ciencia; y si fueren ilustrados por dibujos ó fotografías de las formas principales, prestarían servicios incalculables á los estudiantes argentinos que, á causa de las distancias, no pueden conocer personalmente las colecciones que en gran parte, especialmente las que pertenecen á las secciones paleontológica, antropológica y arqueológica, han sido donadas al museo por su fundador y Director, pues fueron el fruto de viajes emprendidos por él á sus propias expensas con este objeto en vista. Su valiosa Biblioteca científica, de miles de volúmenes fué también donada por él á este establecimiento.

Y muy especialmente aprovecharían estos catálogos, así ilustrados, á los paleontólogos y arqueólogos europeos (1). ¡Cuán poco conocen estos señores, cuyos viajes se limitan á los países de Europa, las inagotables fuentes de información, en su ciencia predilecta, que aquí les espera, y que están llamadas, algún día, á asombrarlos! Mientras tanto, van en constante aumento estas colecciones. No pasa un mes sin que salga alguna expedición de exploración, ó que no regrese alguna con sus docenas de cajas de fósiles ú otros especímenes....

* * * * *

Estos museos, que he descrito tan someramente, junto con otros que existen en las ciudades mas pequeñas de la República, y un importantísimo jardín zoológico que se ha formado en el hermoso Parque de Palermo, á una hora de distancia de la capital, son nobles monumentos levantados á la cultura científica é ilustración del país. Permanecerán como centros de estudios para lo que se dedican á la investigación de los pasados y actuales cambios físicos, y del desarrollo y distribución de la vida animal en esta República.

HENRY A. WARD.

(1) Actualmente se hacen estos catálogos con las ilustraciones que requieren y para su impresión hay instalados en el museo talleres completos de imprenta y de distintas formas de reproducción. En ellos imprimese esta *Revista* y los *Anales del Museo*.

